

CLARA.

¿Qué es piedad?
¿Haréis más las martingalas?

CALAHORRA.

No lo haré más en mi vida.

MATANGA.

Que me matan.

CALAHORRA.

Que me matan.

(*Éntranse, dándoles de azotes.*)

FIN DEL ENTREMÉS DE DOÑA JUSTINA Y CALAHORRA.

ENTREMÉS DE REFRANES.

SON FIGURAS.

PEDRAZA, GALAN.

ALVARADO, VEJETE.

DOÑA SOFÍA.

DOÑA CASILDA.

MÚSICOS.

(*Salen Doña Sofía y Pedraza, galan.*)

PEDRAZA.

Quien no cree en buena madre, crea en mala madrastra. Pensé yo, señora Doña Sofía, que pescaba bogas y que tenía trapillo con dineros, en amartelar á vuesa merced; y al fin he visto que la mejor mujer, mujer: pues me deja como el carnero encantado, que fué por lana y volvió tresquilado.

DOÑA SOFÍA.

Más es el ruido que las nueces, señor Pedraza. No diga vuesa merced esta boca es mía, sino punto en boca; y si no, tome las de Villadiego, y no piense que me hace los hijos caballeros: que ya está pobre; y de costal sacudido, nunca buen bodigo.

PEDRAZA.

Cria el cuervo, sacarte há el ojo. He gastado con vuesa merced mis blanquillas, que no me ha quedado esta-
ca en pared; y cuando pensé que vuesa merced se moria por mí, como gavilan por rábanos, me da con la puerta

en los ojos : que mujer, viento y ventana presto se muda
No puedo dejar de sentillo : que quien juega y pierde
fuerza es que reniegue.

DOÑA SOFÍA.

Agua pasada no muele molino, cuanto y más que no
me ha dado nada ; que esto es hacer la cuenta sin la hués-
peda ; y todo lo que se gana se vuelve sal y agua ; y tras,
tras, para la costa no más. Ni él tenía que dar, que ¡har-
to trigo tenía mi padre en un cántaro ! Y si me dió algo,
no habia de ser yo como el sastre del Campillo, que cose
de balde y pone el hilo : que el abad de donde canta, de
allí llanta. Vaya : que quien se muda Dios le ayuda, que
ya pasó solía ; y no quiero ser pescador de caña, que más
come que gana.

(Sale DOÑA CASILDA.)

DOÑA CASILDA.

¿Qué es esto? ¿Qué voces son éstas? que quien mal
pleito tiene todo lo mete á voces. Pero ya puedo sacar
por el hilo el ovillo ; y pues soy, etc., quiero meter mi
cucharada y ponerlos en paz, aunque más sabe el loco en
su casa que el cuerdo en la ajena.

DOÑA SOFÍA.

En el aldegüela más mal hay del que se suena. Aquí
estamos tú por tú, como el gaitero del aldea ; y como
canta el abad responde el monacillo, y perdí mi honor
diciendo mal y oyendo peor.

PEDRAZA.

Señoras, yo quiero responder, que á quien no habla no

le oye Dios ; y echémosle á doce y nunca se venda, que
no piense que me mamo yo el dedo. Yo soy un hidalgo
que tengo mi piedra en el rollo : ¡qué mundo, mundillo,
nacer en Granada y morir en Trujillo ! A lo menos soy
tan bueno como esta señora, que tal para cual casaron
en Dueñas. Dióme entrada en su casa, que dádivas que-
brantan peñas. Hela sustentado siete meses, que los due-
ños con pan son buenos ; pero la mucha conversacion es
causa de menosprecio, y así agora me despide y me es-
cupe : que, ¡Sancha, Sancha, bebes el vino y dices que
mancha !

DOÑA SOFÍA.

A palabras locas, orejas sordas. Diga lo que quisiere,
que quien no miente no viene de buena gente.

DOÑA CASILDA.

Ea, no haya más : palabras y plumas el viento las lle-
va. No andeis siempre en dares y tomares, que á quien da
y toma Dios le da una corcova.

PEDRAZA.

No puede ser el cuervo más negro que sus alas. Yo
tengo de andar en dimes y diretes y en dares y tomares,
aunque Dios me dé dos corcovas, que una no es ningun-
na ; y siendo muy corcovado, diré lo que quisiere : que á
quien no há mesura, toda la tierra es suya. Digo, señora,
que escarba la gallina por su mal. Yo anduve muchos
días por vuesa merced : que parto largo, hija al cabo. Pen-
sé que era vuesa merced nueva ; pero uno piensa el bayo,
y otro el que lo ensilla. Quise luego dejalla : que lo que

otro suda, á mí poco dura. Pero reportéme, y dije entre mí: tal te quiero, Crespa, aunque eres tiñosa.

DOÑA SOFÍA.

No importa no ser nueva. Mal de muchos gozo es.

PEDRAZA.

Yo hice orejas de mercader, que á quien dan no escoge; pero he gastado mucho en galas, que á gran tocado chico recado, y moza galana calabaza vana.

DOÑA SOFÍA.

Señor, sufrir cochura por hermosura; porque el día que me afeité vino á mi casa quien no pensé.

PEDRAZA.

¡Pues aquí de Dios! Si yo le probé que en casa llena presto se guisa la cena; si yo lo sufro todo, que no hay peor sordo que el que no quiere oír, ¿por qué me trata mal? De amigo á amigo, chinche en el ojo. Válgalo el diablo. Mozas, bailo bien, ¿y echaisme del corro?

DOÑA CASILDA.

Ea, señora: que cuando dos no quieren, tres no barajan. Váyase el diablo para puto, que riñas de por San Juan son paz para todo el año. Por amor de Dios, Doña Sofía, que quiebre la sogá por lo más delgado, y que queráis mucho al Señor Pedraza, que malo vendrá que bueno me hará; y cállate y callemos, que sendas nos tenemos.

PEDRAZA.

No quiero más vecca, que á cuentas viejas barajas nuevas.

DOÑA SOFÍA.

De conejo ido el consejo venido. Yo no le quiero mal, que ojos que bien se quieren desde lejos se saludan; pero, pecadora de mí, no tiene ya un cuarto: que quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester hocico. Yo, señora, no tengo oficio ni beneficio. Si quieres que te lo diga, Pedraza es pobre y quiere mujer. Aja no tiene qué comer y convida huéspedes.

DOÑA CASILDA.

Señor Pedraza, ¿de qué sirve andar por las ramas? La verdad adelgaza, mas no quiebra. Vuesa merced se quede con Dios; y si no tiene que gastar, purgalle y sangralle, y si muriere, enterralle. Esto es acabar razones: el pan comido, la compañía deshecha.

PEDRAZA.

Vuesa merced se quede con Dios, que á puerta cerrada el diablo se vuelve. No quiero más perro con cencerro; pero advierta que de lo contado come el lobo, y que aunque más sabe la zorra, más sabe el que la toma.

(Váse PEDRAZA.)

DOÑA SOFÍA.

Tormes, Tormes, por donde vienes nunca tornes. La ida del humo; y al enemigo que huye, la puente de plata.

DOÑA CASILDA.

Ya está hecho: paciencia y barajar, que el huésped y el pez á dos días huelen; y en Madrid se usa descartar al pobre, y donde fueres haz como vieres.

(Sale ALVARADO con una carta.)

ALVARADO.

La diligencia es madre de la buena ventura; y haz bien y no cates á quién: que hoy por mí, y mañana por tí. Esta carta traigo de las Indias; que aunque dicen que mal ajeno de pelo cuelga, he de hacer esta diligencia, que cada uno hace como quien es. ¡Ah, vuesa merced la señora Doña Sofía? aunque su fama la hace bien conocida; pero unos tienen la fama y otros cardan la lana.

DOÑA SOFÍA.

Yo soy, señor, y bien haya quien á los suyos parece.

ALVARADO.

Señora, mire: yo vengo de las Indias; y aunque de largas vias, largas mentiras,—vengo para decir verdad, y hacer de una via dos mandados. Vuesa merced tenía en las Indias un tío; el cual, como á la muerte no hay cosa fuerte, se murió: porque quien más no puede, morir se deja.

DOÑA SOFÍA.

¡Ay Dios! mucho me pesa; pero el muerto á la huesa, y el vivo á la hogaza.

ALVARADO.

Este caballero la dejó á vuesa merced mil ducados: que quien no hereda no medra.

DOÑA SOFÍA.

¡Ay! venturosa yo, que á tan buena coyuntura se me ha caído la sopa en la miel! Doña Casilda, ¿qué te pare-

ce? Murióse mi tío, y me dejó por su heredera: que prendas de garzon, dineros son.

DOÑA CASILDA.

Verdaderamente que adonde no piensan salta la liebre, y al que Dios quiere bien en casa le trae de comer!

ALVARADO.

Señora mia, quien bien ata bien desata. Este dinero se ha de dar con condicion que vuesa merced esté casada ó se case; y así lo tengo de hacer, porque no digan que adonde no está su dueño, allí está su duelo.

DOÑA SOFÍA.

¡Válgame Dios, qué de titulillos! achagues al viernes por no ayunar. Ea, señor, dé vuesa merced ese dinero, que quien da luego da dos veces.

ALVARADO.

Señora: «mensajero sois, amigo, non merecedes culpa, non» (1). Vuesa merced se case, y al marido daré el dinero; y si no, escríbase en el agua: que más vale vergüenza en cara que mancilla en corazon. Yo volveré por la respuesta, que á buen bocado buen grito.

(Vase.)

(1)

*Mensajero sois, amigo:
Non mereceis culpa, non;
Mas al rey que acá te envía
Dígale tú esta razon.*

Son versos de un romance anónimo de la vida de Bernardo del Carpio. Cervantes, en la segunda parte del *Quijote* (cap. x), pone en boca de Sancho estas palabras:

«En verdad que tendrían mucha razon si no considerasen que soy mandado, y que *mensajero sois, amigo, non mereceis culpa, non.*»

DOÑA SOFÍA.

¡Ay, Doña Casilda, qué triste que quedo, que no quisiera casarme ni perder este dinero; y no sé qué he de hacer, que lo que es bueno para el hígado no es bueno para el bazo!

DOÑA CASILDA.

¿De eso te afliges? Con arte y engaño se vive medio año, y con engaño y arte la otra parte.

DOÑA SOFÍA.

¿Pues qué te parece que hagamos? que más ven cuatro ojos que dos.

DOÑA CASILDA.

Busca un marido fingido, y dure lo que duráre, como cuchara de pan. En cobrando ese dinero, cada lobo por su senda: que en la casa del mezquino más manda la mujer que no el marido.

DOÑA SOFÍA.

¡Ay, qué bien dices! Más vale saber que haber. Pero ¿á quién harémos que sea marido fingido, porque no ven-gamos de rocin á ruin?

(Sale PEDRAZA.)

PEDRAZA.

Si Mahoma no va al otero, vaya el otero á Mahoma. No acierto á salir desta casa, que amores y dolores mal se pueden encubrir.

DOÑA CASILDA.

¡Ay, que vuelve Pedraza! Llega y ríndete: que el hombre el fuego, la mujer la estopa, llega el diablo y sopla.

DOÑA SOFÍA.

Vuelve acá, pan perdido, que el perro con rabia á su dueño muerde.

PEDRAZA.

¿Qué es aquesto? Aquí hay algun engaño: del agua mansa me libre Dios. ¿Qué es esto, mi señora Doña Sofía? Vuesa merced se ha hecho la gatica de Mariramos.

DOÑA SOFÍA.

Quiero ya mudar de condicion, porque becerrica mansa todas las vacas mama; y quiérote pedir que digas eres mi marido (que no importa el decillo, que del dicho al hecho hay gran trecho), porque me importa para cobrar mil ducados; que al buen entendedor pocas palabras.

PEDRAZA.

¡Casarme yo! A otro perro con ese güeso, que el buey suelto bien se lame. De la mala mujer te guarda, y de la buena no fies nada; mas si no es más de decirlo, yo lo diré, que boca que dice de sí dirá de no.

DOÑA SOFÍA.

Pues nosotras vamos á prevenir una fiesta como de boda; y adios, bien mio. Y vívame esa cara de pascua mil años: que á quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

(Vanse las dos.)

PEDRAZA.

Quien calla, piedras apaña. Éstas me quieren engañar;

y yo las tengo de ganar por la mano, que quien hurta al ladrón cien días gana de perdón.

(Sale ALVARADO con el dinero.)

ALVARADO.

Si esta mujer no se casa, no la tengo de dar el dinero. Oh, señor Pedraza, huélgome de encontrarle aquí: que ando entre la cruz y el agua bendita, con mil ducados que he de dar á una Doña Sofía; y pienso que no trae bien los dedos para organista.

PEDRAZA.

¡A qué linda ocasión! La sopa se me ha caído en la miel. Aquí me he de vengar lindamente con vuestra ayuda, que del lobo siquiera un pelo.

ALVARADO.

Haced lo que quisiéredes, que quien calla otorga.

(Salen Doña Sofía y Doña Casilda.)

DOÑA CASILDA.

Ya traemos músicos y bailarines, para que güela la casa á hombre: que cada gallo canta en su muladar.

DOÑA SOFÍA.

Pues allí viene el Indiano, y aquí está ya aguardando el novio: que á quien madruga Dios le ayuda. Llegue vuesa merced, señor Indiano: que el señor Pedraza es ya mi marido, que mi suerte me lo dió. Cada oveja con su pareja.

ALVARADO.

Yo lo creeré si él lo dice; que al hombre por la palabra y al buey por el cuerno.

DOÑA SOFÍA.

No diga vuesa merced ese nombre en día de boda, que al enhornar se hacen los panes tuertos.

ALVARADO.

¿No responde vuesa merced, señor novio? que él es de boda quien duerme con la novia.

PEDRAZA.

Yo soy el verdadero marido; pero la desposada no duerme, que mujer que no vela no hace larga tela.

ALVARADO.

Pues si vuesa merced es el marido, tome estos mil ducados, y buen provecho la hagan: que de buena mano buen dado.

PEDRAZA.

Con éstos quedo yo pagado de otros tantos que he dado á esta señora. Y así, me voy: ¿qué es lo que quiere la mona? piñones mondados.

DOÑA SOFÍA.

Señores, ¿qué es esto? El pez que busca el anzuelo, busca su duelo: que quien al cielo escupe, en la cara le cae. Si digo que no es mi marido, no me darán el dinero; y si digo que lo es, me lo llevan. Yo estoy como perro de barbecho, ladra sin provecho.

PEDRAZA.

Señora: quien todo lo quiere, todo lo pierde. A perro viejo no hay tus tus; y de burlas ni de veras, con tu amo no partas peras.

DOÑA SOFÍA.

¡Ay de mí! déjame llorar, que no soy yo sola.

PEDRAZA.

Ea, no más, que soy tierno de corazón. Yo volveré el dinero, que buenas son mangas después de pascuas. Quiero darlo poco á poco, porque vuesa merced no me dé con los ochos y nueves.

ALVARADO.

Dice bien el Sr. Pedraza. Y pues han venido los músicos, canten y bailen: que quien canta sus males espanta.

PEDRAZA.

Pero adviertan que hemos hablado todos refranes; y así, canten de aquesta manera. Entre col y col lechuga: que quien bien baila, de boda en boda se anda.

(*Salen los músicos y cantan.*)

Una doncella chancera,
De las de tarde piache,
Que con pico de once varas
Pica y repica que sabe;
Aficionada á un mancebo,
Que todo lo nuevo aplace (1),

(1) *Todo lo nuevo aplace*, señor padre (CERVANTES, entremés de *El Retablo de las Maravillas*).

Con el mismo verso por estribillo compuso una *loa*, para la compañía de Villegas, el sazoadísimo cómico y poeta Agustín de Rojas Villandrando, por los años de 1598, en Sevilla, «que fué muy celebrada» (*Viaje entretenido*, 55); y á ese mismo tiempo se ha de referir el entremés de *Refranes*.

Le tresquiló á panderetes,
Que corta el pelo en el aire.
Dejósele á buenas noches:
¡Qué linda si se enrubiase!
Que quien malas mañas tiene,
Siempre de las suyas hace.
Mas la dama, arrepentida,
Pretende desengañarle;
Y poniendo haldas en cinta
Le baila el agua delante.

Como sardina, muere la dama ingrata:
Saltó de la sarten y dió en las brasas.
Quien te hizo el pico te hizo rico.
Ese es tu enemigo, quien es de tu oficio.
Nunca te acompañen libres mujeres:
Dime con quién andas diréte quién eres.
Picarilla, si quieres salir de los duelos,
Llégate á los buenos serás uno dellos.

FIN DEL ENTREMÉS DE REFRANES.